

Á FRANCIA

POR UN HULANO,

PASILLO ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITO Á PROPÓSITO DE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA

POR

Don Ramiro Martínez Aparicio.

ESTRENADO

en el teatro de Novedades en la noche del 9 de Octubre de 1870.



MADRID.
IMPRENTA DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.
1870.

[7]

Á FRANCIA

POR UN HULANO,

PASILLO ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

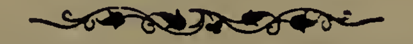
ESCRITO Á PROPÓSITO DE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA

POR

Don Ramiro Martinez Aparicio.

ESTRENADO

en el teatro de Novedades en la noche del 9 de Octubre de 1870.



MADRID.
IMPRENTA DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.
1870.

REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
UNA SEÑORA.................	Señora Artigues.
PACORRO (aragonés.)..........	Señor Cervi.
UN OFICIAL FRANCÉS..........	Señor Benedí.
UN INGLÉS..................	Señor Val.
UN VETERANO...............	Señor Moreno.
UN ZUAVO...........	Señor Galza.
UN OBRERO..................	Señor Sanchez.
UN PRUSIANO...............	Señor Leon.

La accion en un campamento francés en 1870.

ACTO UNICO.

Campamento francés.—En la escena, á la derecha del actor, una tienda de campaña y dentro un lavabo, mesa-tocador con botes, frascos, etc., todo algo estropeado, toalla, cepillos de botas y tres sillas de tijera.—Al levantarse el telon empieza á amanecer. Se oye el toque de diana y las músicas que indican se ponen las tropas en movimiento.—Dentro de la tienda un oficial de caballería francés, dormido, con un par de botas de montar y unos cepillos en la mano: fuera de la tienda un prusiano enpolvado y roto, midiendo y examinando el terreno con un plano y compás, y tomando apuntes.—En el fondo, sobre una pequeña colina, un inglés con un anteojo mirando hácia el punto donde se supone estar en movimiento los ejércitos. El oficial francés despertará al oir el toque de diana, y al compás de la música imitará movimientos guerreros.

ESCENA PRIMERA.

FRANCÉS, INGLÉS y PRUSIANO.

FRANCÉS. ¡Viva la Francia! (*Entusiasmado.*)
INGLÉS. Mentira. (*Impasible.*)
FRANCÉS. ¡Me entusiasmo!
PRUSIANO. Uno, dos, tres. (*Midiendo el terreno.*)
INGLÉS. Necesitan más fusiles. (*Mirando.*)
PRUSIANO. Aquí fijaré el cuartel,
y le invado el territorio

con ocho hulanos... con seis.

INGLÉS. Nosotros vencemos siempre.
No hay nadie como el inglés;
nunca se mezcla en la lucha;
pero vende armas, y á bien
que á la nacion vencedora
la suele arruinar despues
cuándo presenta las cuentas;
viendo siempre con placer
perdidos los combatientes,
pero á la Inglaterra en pié. (*Repara en el prusiano.*)
Un prusiano: á este infeliz
le cuesta sangre vencer.

PRUSIANO. Un hombre: (*Viendo al inglés.*)
á mí qué me importa. (*Sigue sin hacerle caso.*)

INGLÉS. Buen amigo...

PRUSIANO. Es un inglés.
Estos manejan la Europa,
pero nunca se los ve.

INGLÉS. ¿Nos entendemos?

PRUSIANO. Conozco
algo el idioma de usted.

FRANCÉS. Siento ruido... (*Sale de la tienda.*)

PRUSIANO. Alguien se acerca.
Es un hombre.

INGLÉS. Es un francés.

FRANCÉS. ¿Quién serán? Buon jours.

INGLÉS. Buon jours.

FRANCÉS. ¡Me entienden! Debo ofrecer
á ustedes algun descanso,
y si gustan...

INGLÉS. Bueno.

PRUSIANO. Bien. (*Entran en la tienda.*)

FRANCÉS. Continúo mi tarea.
Soy un alférez francés,
hijo único predilecto
de un teniente coronel,

y el retrato fotográfico
del buen gusto parisien.
Papá quiere que en sus glorias
tome parte, y esa es
la causa de estar aquí
y haberme batido ayer:
y antes de entrar en accion
quiero hacerme la toilet.
Como no traje criados...
¡ay! lo tengo yo que hacer.
¿Quiere usted lavarse? (*Al prusiano.*)

PRUSIANO. No.

FRANCÉS. Aquí hay pomada colkren:
Le veo algo destrozado. (*Se levanta.*)

PRUSIANO. Pero vencimos ayer.

FRANCÉS. Es usté...

PRUSIANO. Prusiano.

FRANCÉS. ¡Zape!

PRUSIANO. ¿Aun no nos conoce usté?

FRANCÉS. Los ví en la accion desde lejos.

PRUSIANO. Siempre suele suceder
que nunca nos ven de cerca
hasta que triunfamos.

INGLÉS. Yés.

FRANCÉS. Triunfaron en la primera:
en las demás, por mi fe
que ya verá usté el arrojo
del ejército francés.

INGLÉS. ¿Perdió la primera?

FRANCÉS. Sí.

INGLÉS. Cogió su último laurel.

FRANCÉS. A millares, si, señor,
los tiene que recoger.
Francia gana en esta guerra
apogeo, explendidez.
Aumentará el territorio;
dominará su poder

inmenso la Europa entera,
y se le verá crecer
como el círculo que un cuerpo
forma en el agua al caer;
como la rosa plantada
en el cándido vergel, (*Entusiasmado.*)
como el Sol al Mediodia,
la Luna al anochecer,
como... ¿Es bonito Berlin?
Deseo entrar.
(*Durante los versos del francés, el prusiano se ha puesto las botas que aquel estaba limpiando sin que repare en ello.*)

PRUSIANO. Sí lo es.
¿Y París?

FRANCÉS. Nada le importa;
si ustedes no han de ir á él...
(*Se oyen clarines, paso de ataque, y señales de darse una accion.*)
¡Dios mio!

PRUSIANO. Empieza la accion. (*Se va.*)

FRANCÉS. Hombre, que se lleva usted... (*Siguiéndole.*)

PRUSIANO. Cuando entremos en París
yo se las devolveré. (*Vase.*)

ESCENA II.

INGLÉS Y FRANCÉS.

INGLÉS. Me parece que no entrais.

FRANCÉS. Es un abuso. (*Aludiendo al prusiano.*)

INGLÉS. No lo es.

FRANCÉS. Yo las estaba limpiando...

INGLÉS. Justamente para él.
Desde aquello de Sadowa
esto hizo el pueblo francés,
y este es el solo motivo

de que hoy se dejen vencer:
quedaron de allí enemigos
y ya por más de una vez
comprendieron que uno y otro,
sí, no se podian ver.
Aquellos se preparaban
con esperanza y con fe,
y ustedes se divertian
en París á su placer
entre pomadas y tarros,
en tertulias y soireés,
bailando el can-can por alto
y por lo bajo, hasta que
empezó la exposicion.
¿Creo se acordará usted?

FRANCÉS. Un grande acontecimiento
para el mundo.

INGLÉS. Sí lo fué;
y para Bismark y Molke
el bello ideal tambien.
Mientras ustedes gozaban
del fausto y esplendidez,
y contemplaban del arte
maravillas en tropel,
hacian ellos su negocio.

FRANCÉS. ¿Sí?

INGLÉS. El que venian á hacer.
Estudiaban el terreno
palmo á palmo; pié á pié
conocian el país
para invadirle despues.
Francia creyó se ponia
de esa manera al nivel
de las más grandes naciones;
tarde vió en su candidez
que le dijo al enemigo,
puede usted venir á ver

y reconocer mi casa
para que me venza usted.
El orgullo ciega al hombre,
y á las naciones tambien.

FRANCÉS. ¿Quién le declaró la guerra?

INGLÉS. Ustedes.

FRANCÉS. ¡Justo! ¿y por qué?

INGLÉS. Porque la Prusia esperó,
y por Dios que esperar fué
con calma, que á una nacion
se la escurriera algun pié:
se le escurrió á la vecina,
que á gritos pedia un rey,
no sé si ella ó sus amigos,
y Guillermo dijo: «este es,»
y la Francia dijo: «No,»
Bismark dijo: «le impondré,»
y España dijo: «ole, ole,
¿rey extranjero? ¡qué rey!...»
y la Franeia dijo: «guerra,»
y Prusia repitió: «bien,»
«allá vamos,» «aquí espero,»
vinieron.....

FRANCÉS. ¡No siga usted!

INGLÉS. Bien claro habla Wisemburgo,
Strasburgo, Chalons, Metz.....

FRANCÉS. ¿Y qué hace el Emperador?

INGLÉS. Cigarrillos de papel.

FRANCÉS. ¿Y dónde está?

INGLÉS. Prisionero.

FRANCÉS. ¿Desde cuando?

INGLÉS. Desde ayer.

FRANCÉS. ¿Y quién le ha cogido?

INGLÉS. Nadie.

FRANCÉS. ¡Le habrán entregado!

INGLÉS. El.

FRANCÉS. ¡Cómo! ¿al frente del ejército?...

INGLÉS. En carretela.

FRANCÉS. ¡Pardiez!

INGLÉS. ¡Está usté poco enterado
del asunto!

FRANCÉS. Diré á usted.
Me estaba educando en Suiza,
de allí llegué antes de ayer,
porque me llamó papá
para batirme.

INGLÉS. Muy bien.

FRANCÉS. ¿Y ustedes qué hacen?

INGLÉS. Neutrales.

FRANCÉS. ¿No se interesan por él?

INGLÉS. Yo le mandé un cocinero.

FRANCÉS. ¿Nos vencerán?

INGLÉS. No lo sé.
Cuando toquen á partir
intervendremos tambien.
Sea del prusiano el espejo
cuanto sucede al francés.
La nacion que sube mucho
de repente suele caer.
(*Se oyen clarines, marcha de caballería.*)

FRANCÉS. ¡Ay, Dios mio!

INGLÉS. Los hulanos. (*Mirando con el anteojo.*)

FRANCÉS. ¿Cuántos vienen?

INGLÉS. Diez y seis.

FRANCÉS. ¡Diez y seis! ¡con ese número
no queda la Europa en pié!
¡Ya vienen! ¿dónde me escondo?
¡Socorro! (*Corriendo por la escena*)

PACORRO. No corra usté.

ESCENA III.

PACORRO (*de aragonés.*)

PACORRO. ¡Ya corren! ¿esas tenemos?
Yo me pensaba que aquí
no corrian: como allí
en mi tierra no corremos.....
Metidos tras de un chaparro
al enemigo se espera,
y que tarde lo que quiera,
se le mata á boca é jarro.
Como se diga, esto es,
eso ha de ser, ¡voto al sol!
Nunca cede un español,
y más si es aragonés.
Corren y yo me contengo.
Otra, la accion es allí. (*Mirando.*)
Pues no me muevo de aquí,
que yo á lo que vengo, vengo.
Soy á mi promesa fiel,
y mi objeto he de lograr.
Un siglo puede tardar,
que yo no me voy sin él.
(*Durante estos versos, un Zuavo habrá entrado en la tienda. Pacorro se apercibe despues de estar dentro.*)
Siento ruido: un hombre entró.
Como mi lengua entendiera,
quisiera que me dijera
á dónde he venido yo.
¿Qué hacer? estoy en un potro.
Se burlará de mí..... ¡malo!...
¡Otra! lo espicho de un palo
y luego, voy por el otro.
Pa mí son cosas sencillas.

Yo me cuelo. ¡Viste de oro! (*Mirándole.*)
¡Toma, toma! Si es el moro
que vende las zapatillas.

ESCENA IV.

PACORRO, ZUAVO.

PACORRO. ¡Amigo!... (*Asomado á la tienda.*)
ZUAVO. ¡Cielos! (*Sorprendido.*)
PACORRO. ¡Se extraña!
Oiga.
ZUAVO. ¿Me engaña el deseo? (*Se dirige á él.*)
PACORRO. ¡Me entiende!
ZUAVO. Por lo que veo (*Con satisfaccion.*)
es usté español?
PACORRO. De España.
ZUAVO. Yo tambien, y me desvela
saber de mi pais querido.
PACORRO. ¿Español, y así vestido?
Cuénteselo usté á su abuela.
ZUAVO. En los Zuavos me alisté,
y sirvo en un batallon.
PACORRO. Si ha cambiado de nacion,
á mí no me mire usté.
ZUAVO. Somos muchos.
PACORRO. ¡Por mi vida!...
ZUAVO. Nos trajo una circunstancia....
PACORRO. Si hay españoles en Francia,
¡otra! no está tan perdida;
que en donde haya un español,
aunque paezca un corderico...
en la lucha, ¡por San Quico!
¡si le estorba, apaga el sol!
Así ya estoy más sereno
y se me acaba la perra;
si hay españoles, la guerra

ha tenido algo de bueno.

ZUAVO. Poco se debe esperar.
¡Cuando una nacion se ensaña!..
Mas dime, ¿cómo está España?

PACORRO. Deseandico reventar.
Allí somos un enjambre
que ya la calma perdemos:
si mucho valor tenemos
tambien tenemos mucha hambre.
Esto causa mil apuros
que originan muchas tretas:
ya se cuenta por pesetas,
porque no se encuentran duros:
y vivimos de ilusiones;
no nos queda una esperanza.
Está vacía la panza;
muy negros los corazones.
De todo hay grande sequía,
y es crecidico el tributo,
y de recoger el fruto
de nuestro afan, tarda el dia.
Todos imploran de Marte
que envíe alguna tormenta,
pero no sale la cuenta,
no llueve en ninguna parte.
¿Y por aquí?

ZUAVO. ¡Es un dolor
que va á dejar honda huella!
Aquí, chico, se degüella
sin caridad, sin temor.
Nadie hay que la paz demande,
y todos vamos de huida.
Al pobre que se descuida.
¡cómo se le pega!.. ¡en grande!
Los vencen de varios modos,
porque no dan golpe en vago.
¡El campo es de sangre un lago!

Luchan, pero ciegos todos;
se guian por su ambicion
y nadie hay que los ataje.
A pretexto de un ultraje
rebajan una nacion.
La Francia, si hoy utiliza
la leccion, bien puede ver
lo que un pueblo llega á ser
cuando se desmoraliza.
Se porta como un valiente;
pero han acudido tarde.
El francés no es un cobarde,
todo el que lo diga miente.
Cierto es que los han vencido;
pero á su natural fieles,
en sus antiguos laureles
descuidados se han dormido.

PACORRO. A mi opinion te acomodas:
la Prusia se preparaba,
aquí sólo se pensaba
en idear nuevas modas.

ZUAVO. ¡A las naciones aterra (*Con sarcasmo.*)
ver de esta lucha la faz!
Por delante quieren paz,
por detrás sigue la guerra.
Lo que temo, ¡pese á mí!
es que, segun he oido,
despues que aquí hayan vencido
pudieran ir hácia allí.

PACORRO. ¿A España? bien; si se atreve...
Chico, á mi nada me importa;
á la larga ó á la corta
que vaya el que paz nos lleve.
Si con guerra quiere entrar,
¡por mi hijo, que de Dios goza,
que no queda en Zaragoza
ni la Vírgen del Pilar!

Claro le alumbrará el sol
si al llegar esos instantes
á España la dice antes
que quiere ser español.
Y tan sólo los perdidos
serán los que se desborden;
que para fijar el órden
todos estamos unidos.
Y que allí somos hermanos,
con verdad decirlo puedo.
¡Otra! y no tenemos miedo
á nadie.

ZUAVO. ¿Ni á los hulanos?

PACORRO. Hombre, que has sido oportuno.
Lo agradece el alma mia.

ZUAVO. ¿Por qué?

PACORRO. Porque yo venia, (*Con naturalidad.*)
francamente, á llevarme uno.
¿Tú los habrás visto?

ZUAVO. Pues.

PACORRO. ¿Me dirás con claridá?..

ZUAVO. Yo te diré la verdá.

PACORRO. Dime, ¿es un hombre, ó son tres?

ZUAVO. Uno solo.

PACORRO. ¡Otra, por Dios!
Allí me han dicho, y no miento,
que ese grande campamento
de aquí, le tomaron dos.

ZUAVO. Así lo dicen.

PACORRO. ¡Pues, bueno!
Eso es lo que más me extraña.
Créeme, chico, esa hazaña
la hace sólo un filomeno.

ZUAVO. Son de una estatura atroz.

PACORRO. Pues le cojo, ¿qué te apuestas?
Le agarro, y me le echo á cuestas
como una saca de arroz.

Aquí lo espero, cabal:
verás si con él me atrevo;
lo amarro bien, y lo llevo
á la Historia Natural.
¡Ay! ¡mi sangre se remoza!
Lo pienso y no estoy en mí.
Los hulanos, sólo así
entrarán en Zaragoza.
(*Durante esta última escena, el inglés habrá estado observando al Zuavo y á Pacorro; ahora se aproxima á ellos y los mira con indiferencia, pero sin desprecio.*)

ESCENA V.

DICHOS Y EL INGLÉS.

PACORRO. ¿Se rie de mí? ¿quién es?
Sin duda, nos habrá oido.
ZUAVO. Ni una palabra ha perdido.
PACORRO. No le conozco.
ZUAVO. Es inglés,
viene aquí á varias cuestiones.
PACORRO. Desdichado el que le pida.
Ahora á la nacion vencida
reclamará sus millones.
Con nosotros lo hizo así
cuando al Africa nos fuimos;
él los pidió, y se los dimos
antes de vencer allí.
Finge que en nada se mete
y por lo bajo trabaja,
y á la nacion que está en baja
la viene á dar el cachete.
La España se lo perdona
porque ya todo pasó,
en Africa se quedó

corrido como una mona.

ZUAVO. Mira que te entiende.

PACORRO. ¿Es malo?..
Pues si me llego á enfadar,
el hombre se va á encontrar,
sin saber por dónde, un palo.
No me asusta su arrogancia.
Oye, ¿qué ruido se siente? (*Se oye rumor.*)
chico, chico, cuánta gente.

ZUAVO. Son los obreros de Francia.

(*Se retiran á la tienda. Sale un grande grupo de obreros de diferentes clases, abatidos y tristes.*)

ESCENA VI.

Dichos y los obreros franceses.

OBRERO. Basta por Dios de lamentos.
Enjuguemos nuestras lágrimas,
haciendo un esfuerzo grande
para salvar á la patria.
¡A vencer! que el enemigo
concluya aquí sus hazañas,
y antes de triunfar encuentre
envuelta en cenizas Francia.
No exhalen ayes los pechos,
ni un quejido nuestras almas,
y ciegos á la pelea
nos lleve nuestra esperanza.
Recordad antiguas glorias
de las épocas pasadas:
¡ved un ejemplo en Arcol!
Mirad aquella batalla
en la que éramos vencidos
por la artilleria austriaca,
cuando el célebre Augereau,
con un valor que le ensalza.

de los sans-culots al frente
venció en aquella batalla;
pasando el puente sin miedo
dió un triunfo más á la patria.
Si nuestras tropas perdian,
el pueblo francés ganaba.
Volved los ojos á Europa,
siendo vuestro espejo España:
adquiriremos firmeza
ante Sagunto y Numancia.
¡A luchar! estamos solos,
sin obstáculos, sin trabas;
¡el pueblo artesano, obrero!..
esa clase pura, honrada,
que está exenta de ambiciones
y ve su nombre sin mancha,
puede conseguir que alcancen
la victoria nuestras armas.
A luchar por nuestros hijos
hasta morir por la Francia. (*Se van.*)

ESCENA VII.

PACORRO, ZUAVO.

PACORRO. Me han infundido valor
sin entenderles palabra:
si esto es aquí, ¿que sería
si sucediera en España?
¡Allí todos somos héroes!
y en mi tierra, ¡Dios me valga!
¡Otra! ni viejos, mujeres,
ni chicos quedan en casa
si en los momentos de apuro
oyen tocar la rondalla.
Esa cancion que hizo Dios
solamente para España:

y si la oyeran aquí
ya habia vencido Francia.
¡Otra! al oirla en mi tierra
toiticos vertemos lágrimas,
y la Vírgen del Pilar
pa sus adrentos la canta.
¡Ay, España de mi vida!
¡Ay, Zaragoza de mi alma!
Si estuviéramos allí,
juro por mi madre santa,
que las piedras, los faroles,
las torres y las estautas,
y los chicos, y los viejos,
y, ¿qué digo? hasta las casas
iban á coger fusiles,
trabucos... y no pasaba...
Qué, no pasaria naidie
sin ser español de España.

ZUAVO. Entonces, ¿á qué has venido?

PACORRO. Porque hemos jurao, ¡caramba!
los cuarenta que venimos,
el no parecer por casa
hasta llevar un *fulano*,
y le llevamos, no marra...
aunque tengamos que estar
toitica la vida en Francia.
¿Ya ves que estamos aquí?
Pero si alguien nos faltara...
¡otra! los cuarenta solos
hacemos correr á Francia,
á Prusia y á Ingalaterra,
á Turquía, á la Alimania,
á los rusos y á los chinos,
al Japon y hasta la Italia.
Cargadas en los jumentos
nos llevamos Prusia y Francia,
y se concluye la guerra

con la paz, y too se acaba;
y á todo esto por supuesto
entonãndo la rondalla.
(*Se oyen los disparos de más cerca.*)

ZUAVO. ¡Ya empieza otra accion! me marcho.

PACORRO. Y yo: no temo á las balas.

ESCENA VIII.

UN VETERANO, UNA SEÑORA.

(*Salen por distintos puntos.*)

VETERANO. ¡Ay Francia! en este momento
vas caminando á tu ocaso!
¿Darás el último paso?

SEÑORA. ¿Está cerca el campamento?
¡Busco con afan prolijo,
y la desgracia me advierte
que en los brazos de la muerte
encontraré á un pobre hijo!
¡Amarga mi corazon
el cariño que él encierra!
¿Quién ha traido esta guerra
de exterminio?

VETERANO. La ambicion!
¡Ante ella ciega mi vista
y me dice un ronco acento
que fué de resentimiento
y hoy quiere ser de conquista!

SEÑORA. ¡Todas las madres llorando
vamos la lucha siguiendo,
para concluir muriendo!
¡para vivir espirando!

VETERANO. ¿Qué se hizo de Waterlóo,
de Mon-cenit, de Marengo,
donde alcanzó mi abolengo

el nombre que llevo yo?
Hoy mi esperanza hecha trizas
ve marchitos los laureles
de la Fráncia, y sus vergeles
convertidos en cenizas.
Tú que los ves de ardor llenos (*Mirando al cielo.*)
¿que sucumban dejarás?
¿Qué importa un vencedor más
si hay un ciudadano menos?

SEÑORA. Concluya esta guerra insana.
¿Vencerá Prusia?

VETERANO. ¡Ay de mi!
¿Qué importa que hoy triunfe aquí,
si la vencerán mañana?
En sus páginas la historia
nos dice, en sordo murmullo;
del vencedor el orgullo
oscurece la victoria.
¡Esto le sucedió á Francia
y á Prusia sucederá!
Eterno el triunfo creerá
y él matará su arrogancia.
¡Hoy mi sol se oscureció!
Si es adversa la contienda,
que la muerte me sorprenda
antes que lo vea yo.
La crónica en sus anales
nos dirá fiel, yo lo abono,
á dónde llega su encono.

SEÑORA. ¿Y las naciones neutrales?

VETERANO. ¡Ay nos han desatendido!
La paz se propone en vano.
Siempre se tiende la mano
al vencedor, no al vencido.
¡Ya pagarán su tributo!
¡Corazon! fuerza es que esperes.

SEÑORA. ¡De la Francia los placeres

nos traen un eterno luto!
Ya mi corazon ansía
que venga la paz, la calma!
(*Durante esta escena, los disparos se habrán oido de más cerca: de repente se oirá una gran detonacion y un grito sordo de terror. Al escucharle dirá la Señora su último verso con grande afliccion, y el Veterano el suyo con pena y desesperacion. La Señora se va, el Veterano queda en escena.*)
¡Hijo mio de mi alma! (*Se va*).

VETERANO. ¡Ay Francia del alma mia!

ESCENA IX.

VETERANO, PACORRO, ZUAVO, OBREROS, *Guardias, Gente del pueblo, Grande concurrencia.*

ZUAVO. ¡Sedán ha capitulado!

VETERANO. ¡Se quiere saltar el alma!
Daría mi último aliento
por la victoria de Francia.
¿De qué sirven estas cruces
si ya no puedo salvarla?

TODOS. ¡A París!

VETERANO. ¡A París! Vamos.
¡Que no humillen nuestra patria!
¡El último esfuerzo, hijos!
Con él salvamos la Francia.
Aunque veis que soy anciano
y me coronan las canas,
si está blanca mi cabeza,
es jóven, muy jóven mi alma,
y la mano no vacila
para blandir una espada.
¡A la lucha! ¡á la pelea!
No perdamos la esperanza:
y si la Francia sucumbe,

si la suerte la es contraria,
de todos nuestros cadáveres
se levantará otra Francia.
Laten en mi corazon
los recuerdos de la patria.
¡Os da ejemplo Zaragoza!

PACORRO. Eso, eso, hable usté de España
y la victoria es segura.

VETERANO. ¡Hijos mios, á las armas!
(*Sale un grupo de jóvenes armados.*)

ZUAVO. Aquí están los voluntarios.

VETERANO. Esta juventud bizarra
será la fuerte columna
donde se agrupe la Francia.
Ella es sólo de los pueblos
la verdadera esperanza.
¿No quieren darnos la paz?
Iremos á conquistarla.

PACORRO. ¿Qué ha dicho?

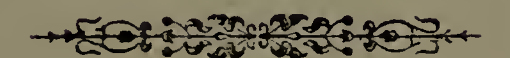
ZUAVO. Que quiere paz.

PACORRO. ¡Esa, esa nos hace falta!
porque sin ella, en mi tierra
el hambrecica nos mata,
y andan todos descalcicos,
desnudicos y sin casas!
Y no se ha cogido un grano,
y la cosecha es muy mala,
¡y la epidemia se ceba!
¡y la miseria va en alza!...
¡y la corriente del Ebro
está turbia de las lágrimas!

VETERANO. ¡A vencer! que ante el peligro
ningun valiente desmaya.
Que al nacer el nuevo dia
nos alnmbre una batalla
con el sol de la victoria.
Hijos, el deber nos llama.

PACORRO. Me va gustando esta gente:
¡otra! porque tiene agallas.
ZUAVO. Si allí sucediera esto...
PACORRO. ¿En mi tierra? calla, calla.
No sucederá: á este extremo
no hubiera llegado España,
que es el suelo de los Cides,
Pizarros, Gonzalos, Vargas.
Si ellos vieran marchitarse
los laureles de su patria,
se alzarian de sus tumbas
para empuñar una espada,
y se hundiria too el mundo
y en pié quedaria España.
VETERANO. ¡Recordad á Waterlóo!
PACORRO. Y á Zaragoza y Granada.

(*Rondalla en la orquesta*).





PUNTOS DE VENTA.

Se expende en Madrid, á 4 reales, en las librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, y de *Moya y Plaza*, calle de Carretas; de *A. Durán*, Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez*, calle del Cármen; y de *M. Escribano*, calle del Príncipe. Tambien se vende en el teatro de Novedades.

En provincias en las principales librerías.